



DOMINGO II DE LA PASIÓN o DE RAMOS

Epístola Philip. 2. 5-11

FRATRES : Hoc enim sentíte in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in forma Dei esset, non rapínam arbitrátus est esse se æquálem Deo: sed semetípsum exinanívit formam servi accípiens, in similitúdinem hóminum factus, et hábitu invéntus ut homo. Humiliávit semetípsum, factus obédiens usque ad mortem, mortem autem crucis.

Propter quod et Deus exaltávit illum: et donávit ille nomen, quod est super omne nomen: ut in nómine Jesu omne genu flectátur cœléstium, terréstrium et infernórum: et omnis lingua confiteátur, quia Dóminus Jesus Christus in glória est Dei Patris.

Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió, el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: "¡ Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

GRADUAL Ps. 72. 24. 1-3

TENUÍSTI manum dexteram meam: et in voluntáte tua deduxísti me: et cum glória assumpsísti me.

✠. Quam bonus Israël Deus rectis corde! Mei autem pæne moti sunt pedes, pæne effúsi sunt gressus mei: quia zelávi in peccatóribus, pacem peccatórum videns.

Me has cogido de la mano, y me has guiado con tu consejo, y me has llevado a tu gloria.

✠. Qué bueno es el Dios de Israel para los limpios de corazón. Por poco tropiezan mis pies, casi resbalan mis pisadas, porque me daban envidia los impíos, viendo la prosperidad de los pecadores.

Tractus. Ps. 128. 1-4Ps. 21. 2-9, 18, 19, 22, 24, 32

DEUS , Deus meus, respice in me: quare me dereliquísti?

✠. Longe a salute mea verba delictórum meórum.

✠. Deus meus, clamábo per diem, nec exáudies: in nocte, et non ad insipiéntiam mihi.

✠. Tu autem in sancto hábitas, laus Israël.

✠. In te speravérunt patres nostri: speravérunt,

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

✠. A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

✠. Dios mío, de día te grito, y no respondes, de noche, y no me haces caso.

✠. Aunque habitas en el santuario, esperanza de Israel.

✠. En ti confiaban nuestros padres, confiaban y

et liberásti eos.

✠. Ad te clamavérunt, et salvi facti sunt: in te speravérunt, et non sunt confúsi.

✠. Ego autem sum vermis, et non homo: oppróbrium hóminum et abjéctio plebis.

✠. Omnes qui vidébant me, aspernabántur me: locúti sunt lábiis et movérunt caput.

✠. Sperávit in Dómino, erípiat eum: salvum fáciat eum, quóniam vult eum.

✠. Ipsi vero consideravérunt et conspexérunt me: divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam misérunt sortem.

✠. Libera me de ore leónis: et a córnibus unicórnium humilitátem meam.

✠. Qui timétis Dóminum, laudáte eum: univérsum semen Jacob, magnificáte eum.

✠. Annuntiábitur Dómino generátio ventúra: et annuntiábunt cæli justítiam ejus.

✠. Pópulo, qui nascétur, quem fecit Dóminus.

los ponías a salvo.

✠. A ti gritaban, y quedaban libres, en ti confiaban y no los defraudaste.

✠. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo: ✠. al verme se burlan de mí, hacen visajes menean la cabeza.

✠. "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre, si tanto lo quiere."

✠. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

✠. Sálvame de las fauces del león, a este pobre, de los cuernos del búfalo.

✠. Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo.

✠. Hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

+ EVANGELIO +

PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO (Caps. 26, 36-75; 27, 1-60)

In illo témpore: Venit Jesus cum discípulis suis in villam, quæ dicitur Gethsémani, et dixit discípulis suis:

[+] Sedéte hic donec vadam illuc, et orem.

[C.] Et assúmpto Petro, et duóbus filiis Zebedæi, cæpit contristári et mæstus esse. Tunc ait illis:

[+] Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinéte hic, et vigiláte mecum.

[C.] Et progréssus pusillum, prócidit in fáciem suam, orans, et dicens:

[+] Pater mi, si possíbile est, tránseat a me calix iste: verúmtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.

[C.] Et venit ad discípulos suos, et invénit eos dormiéntes, et dicit Petro:

[+] Sic non potuístis una hora vigiláre mecum? Vigiláte, et oráte ut non intrétis in tentatiónem. Spíritus quidem promptus est, caro autem infírma.

[C.] Iterum secúndo ábiit, et orávit, dicens:

[+] Pater mi, si non potest hic calix transíre nisi bibam illum, fiat volúntas tua.

[C.] Et venit íterum, et invénit eos dormiéntes: erant enim óculi eórum graváti. Et relíctis illis, íterum ábiit, et orávit tertio, eúndem sermónem dicens. Tunc venit ad discípulos suos, et dicit illis:

En aquel tiempo: Jesús fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

[+] «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

[C.] Y llevádo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, sintió tristeza y angustia. Y les dijo:

[+] «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

[C.] Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

[+] «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

[C.] Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

[+] «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

[C.] Se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

[+] «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

[C.] Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

[+] Dormíte jam, et requiésците: ecce appropinquávit hora, et Fílius hóminis tradétur in manus peccatórum. Súrgite, eámus: ecce appropinquávit qui me tradet.

[C.] Adhuc eo loquén-te, ecce Judas unus de duódecim venit, et cum eo turba multa cum gládiis et fústibus, missi a princípibus sacerdotum, et senióribus pópuli. Qui autem trádidit eum, dedit illis signum, dicens:

[S.] Quemcúmque osculátus fúero, ipse est, tenéte eum.

[C.] Et conféstim accédens ad Jesum, dixit:

[S.] Ave Rabbi.

[C.] Et osculátus est eum. Dixítque illi Jesus:

[+] Amíce, ad quid venísti?

[C.] Tunc accessérunt, et manus inyecérunt in Jesum, et tenuérunt eum. Et ecce unus ex his qui erant cum Jesu, exténdens manum, exémit gládium suum, et percútiens servum princípis sacerdotum amputávit aurículam ejus. Tunc ait illi Jesus:

[+] Convérte gládium tuum in locum suum: omnes enim, qui accepérunt gládium, gládio peribunt. An putas, quia non possum rogáre Patrem meum, et exhibébit mihi modo plus quam duódecim legiónes Angelórum? Quómodo ergo implebúntur Scriptúræ, quia sic opórtet fieri?

[C.] In illa hora dixit Jesus turbis:

[+] Tamquam ad latrónem existis cum gládiis et fústibus comprehéndere me: quotidie apud vos sedébam docens in templo, et non me tenuístis. Hoc autem totum factum est, ut adimpleréntur Scriptúræ prophetárum.

[C.] Tunc discípuli omnes, relícto eo, fugérunt.

At illi tenéntes Jesum, duxérunt ad Cáipham princípem sacerdotum, ubi scribæ et senióres convénerant. Petrus autem sequebátur eum a longe, usque in átrium princípis sacerdotum. Et ingrèssus intro, sedébat cum minístris, ut vidéret finem. Príncipes autem sacerdotum, et omne concílium, quærébant falsum testimónium contra Jesum, ut eum morti tráderent: et non invenérunt, cum multi falsi testes accessíssent. Novíssime autem venérunt duo falsi testes, et dixérunt:

[S.] Hic dixit: Possum destrúere templum Dei, et post tríduum reædificáre illud.

[C.] Et surgens princeps sacerdotum, ait illi:

[S.] Nihil respóndes ad ea, quæ isti advérsus te testificántur?

[C.] Jesus autem tacébat. Et princeps sacerdotum ait illi:

[S.] Adjúro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Fílius Dei.

[+] «Ya podéis dormir y descansar. Está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos!». «Está cerca el que me entrega.»

[C.] Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

[S.] «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

[C.] Después se acercó a Jesús y le dijo:

[S.] «¡Salve, Maestro!».

[C.] Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

[+] «Amigo, ¿a qué vienes?».

[C.] Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

[+] «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán.

¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

[C.] Entonces dijo Jesús a la gente:

[+] «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como a un bandido? A diario enseñaba en el templo y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

[C.] En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

[S.] «Este ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"».

[C.] El sumo sacerdote se puso en pie y dijo:

[S.] «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

[C.] Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

[S.] «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

[C.] Dicit illi Jesus:

[+] Tu dixisti. Verúm tamen dico vobis, á modo vidébitis Fílium hóminis sedéntem a dextris virtútis Dei, et veniéntem in núbibus cæli.

[C.] Tunc princeps sacerdotum scidit vestiménta sua, dicens:

[S.] Blasphemávit: quid adhuc egémus téstibus? Ecce nunc audístis blasphemiam: quid vobis vidétur?

[C.] At illi respondéntes dixerunt:

[S.] Reus est mortis.

[C.] Tunc expuérunt in fáciem ejus, et cólaphis eum cecidérunt, álii autem palmas in fáciem ejus dedérunt, dicéntes:

[S.] Prophetíza nobis, Christe, quis est qui te percússit?

[C.] Petrus vero sedébat foris in átrio: et accessit ad eum una ancílla, dicens:

[S.] Et tu cum Jesu Galilæo eras.

[C.] At ille negávit coram ómnibus, dicens:

[S.] Néscio quid dicis.

[C.] Exeúnte autem illo jánuam, vidit eum ália ancílla, et ait his, qui erant ibi:

[S.] Et hic erat cum Jesu Nazaréno.

[C.] Et íterum negávit cum juraménto: Quia non novi hóminem. Et post pusíllum accessérunt qui stabant, et dixerunt Petro:

[S.] Vere et tu ex illis es: nam et loquéla tua maniféstum te facit.

[C.] Tunc cæpit detestári et juráre quia non novísset hóminem. Et contínuo gallus cantávit. Et recordátus est Petrus verbi Jesu, quod díxerat: Priúsqvam gallus cantet, ter me negábis. Et egréssus foras, flevit amáre.

Mane autem facto, consílium iniérunt omnes príncipes sacerdotum et senióres pópuli advérsus Jesum, ut eum morti tráderent. Et vinctum adduxérunt eum, et tradidérunt Póntio Piláto præsidí. Tunc videns Judas, qui eum trádidit, quod damnátus esset, pæniténtia ductus, rétulit trigínta argénteos princípibus sacerdotum, et senióribus, dicens:

[S.] Peccávi, tradens sánguinem justum.

[C.] At illi dixerunt:

[S.] Quid ad nos? Tu víderis.

[C.] Et proyéctis argénteis in templo, recéssit: et ábiens, láqueo, se suspéndit. Príncipes autem sacerdotum, accéptis argénteis, dixerunt:

[S.] Non licet eos mittere in córbonam: quia prétiúm sánguinis est.

[C.] Consílio autem ínito, emérunt ex illis agrum figuli, in sepultúram, peregrinórum. Propter hoc vocátus est ager ille, Hacéldama, hoc est, ager sánguinis, usque in hodiérnum diem. Tunc implétum est quod dictum est per Jeremíam prophétam, dicéntem: Et accepérunt trigínta

[C.] Jesús le respondió:

[+] «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios viniendo sobre las nubes del cielo».

[C.] Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

[S.] «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?».

[C.] Y ellos contestaron:

[S.] «Es reo de muerte».

[C.] Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

[S.] «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

[C.] Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

[S.] «Tú estabas con Jesús el Galileo».

[C.] Él lo negó delante de todos diciendo:

[S.] «No sé qué quieres decir».

[C.] Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

[S.] «Este estaba con Jesús el Nazareno».

[C.] Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». Después se acercaron los que estaban allí y dijeron:

[S.] «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

[C.] Entonces él se puso maldecir y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro recordó las palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y, saliendo, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

[S.] «Pequé entregando sangre inocente».

[C.] Pero ellos dijeron:

[S.] «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

[C.] Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas dijeron:

[S.] «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre».

[C.] Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el

argenteos pretium appetiati, quem appetiaverunt a filiis Israel: et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus. Jesus autem stetit ante praesidem, et interrogavit eum praeses, dicens:

[S.] Tu es Rex Judaeorum?

[C.] Dicit illi Jesus:

[+] Tu dicis.

[C.] Et cum accusaretur a principibus sacerdotum et senioribus, nihil respondit. Tunc dicit illi Pilatus:

[S.] Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?

[C.] Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur praeses vehementer. Per diem autem sollemnem consuerverat praeses populo dimittere unum vinctum, quem voluissent: habebat autem tunc vinctum insignem, qui dicebatur Barabbas. Congregatis ergo illis, dixit Pilatus:

[S.] Quem vultis dimittam vobis: Barabbam, an Jesum, qui dicitur Christus?

[C.] Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor eius, dicens:

[S.] Nihil tibi, et justo illi: multa enim passa sunt hodie per visum propter eum.

[C.] Principes autem sacerdotum et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Jesum vero perderent. Respondens autem praeses, ait illis:

[S.] Quem vultis vobis de duobus dimitti?

[C.] At illi dixerunt:

[S.] Barabbam.

[C.] Dicit illis Pilatus:

[S.] Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus?

[C.] Dicunt omnes:

[S.] Crucifigatur.

[C.] Ait illis Praeses:

[S.] Quid enim mali fecit?

[C.] At illi Magis clamabant dicentes:

[S.] Crucifigatur.

[S.] Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret: accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens:

[S.] Innocens ego sum a sanguine justis hujus: vos videtis.

[C.] Et respondens universus populus, dixit:

[S.] Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.

[C.] Tunc dimisit illis Barabbam: Jesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.

Tunc milites praesidis suscipientes Jesum in praetorium, congregaverunt ad eum universam cohortem, et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei, et plectentes

precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor.

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

[S.] «¿Eres tú el rey de los judíos?».

[C.] Jesús respondió:

[+] «Tú lo dices».

[C.] Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

[S.] «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

[C.] Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, solían liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Congregando a todos, dijo Pilato:

[S.] «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Mesías?».

[C.] Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

[S.] «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

[C.] Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

[S.] «¿Cuál de los dos queréis que os suelte?».

[C.] Ellos dijeron:

[S.] «A Barrabás».

[C.] Pilato les preguntó:

[S.] «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

[C.] Contestaron todos:

[S.] «Sea crucificado».

[C.] Pilato insistió:

[S.] «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

[C.] Pero ellos gritaban más fuerte:

[S.] «¡Sea crucificado!».

[S.] Al ver Pilato que todo era inútil y que se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

[S.] «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

[C.] Todo el pueblo contestó:

[S.] «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

Entonces soltó a Barrabás para ellos; pero a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que fuera crucificado. Entonces los soldados del gobernador, tomando a Jesús en el pretorio, reunieron alrededor de él a toda la cohorte, y despojándolo, le pusieron un

corónam de spinis, posuerunt super caput eius, et arundinem in dextera eius. Et genu flexo ante eum, illudébant ei, dicétes:

[S.] Ave Rex Judæórum.

[C.] Et expuéntes in eum, accepérunt arundinem, et percutiébant caput ejus. Et postquam illusérunt ei, exuérunt eum chlámyde, et induérunt eum vestiméntis ejus, et duxérunt eum ut crucifigerent. Exeúntes autem invenérunt hóminem Cyrenæum, nómine Simónem: hunc angariavérunt ut tólleret crucem ejus. Et venérunt in locum qui dicitur Gólgota, quod est Calváriæ locus. Et dedérunt ei vinum bíbere cum felle mixtum. Et cum gustásset, nóluit bíbere.

Postquam autem crucifixérunt eum, divisérunt vestiménta eius, sortem mitténtes: ut implerétur quod dictum est per prophétam dicéntem:

Divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Et sedéntes, servábant eum. Et imposuérunt super caput eius causam ipsíus scriptam: Hic est Jesus Rex Judæórum. Tunc crucifíxi sunt cum eo duo latrónes: unus a dextris, et unus a sinístris. Prætereúntes autem blasphemábant eum movéntes cápita sua, et dicétes:

[S.] Vah qui déstruis templum Dei, et in tríduo illud reædíficas: salva temetípsum: si Fílius Dei es, descénde de cruce.

[C.] Simíliter et príncipes sacerdotum illudéntes cum scribis et senióribus dicébant:

[S.] Alios salvos fecit, seípsum non potest salvunt facere: si Rex Israel est, descéndat nunc de cruce, et crédimus ei: confídit in Deo: líberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia Fílius Dei sum.

[C.] Idípsum autem et latrónes, qui crucifíxi erant eum eo, impropérabant ei.

A sexta autem hora ténebræ factæ sunt super univérsam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamávit Jesus voce magna, dicens:

[+] Eli, Eli, lamma sabactháni?

[C.] Hoc est:

[+] Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquísti me?

[C.] Quidam autem illic stantes, et audiéntes, dicébant:

[S.] Elíam vocat iste.

[C.] Et contínuo, currens unus ex eis, accéptam spóngiam implévit acéto, et impósuit arúndini, et dabat ei bíbere. Cæteri vero dicébant:

[S.] Sine, videámus an véniat Elías líberans eum.

[C.] Jesus autem íterum clamans voce, magna, emísit spíritum.

Et ecce velum templi scissum est in duas partes

manto escarlata, y tejiendo una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando la rodilla ante él, se burlaban de él, diciendo:

[S.] «¡Salve, rey de los judíos!».

[C.] Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, decían:

[S.] «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

[C.] Igualmente, los príncipes de los sacerdotes, burlándose junto con los escribas y los ancianos, decían:

[S.] «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

[C.] De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

[+] Elí, Elí, lemá sabaqtaní

[C.] (es decir:

[+] «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

[C.] Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

[S.] «Está llamando a Elías».

[C.] Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

[S.] «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

[C.] Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos

a summo, usque deórsum: et terra mota est, et petræ scissæ sunt, et monuménta apérta sunt: et multa córpora sanctórum, qui dormierant, surrexérunt. Et exeúntes de monuméntis post resurrectionem ejus, venérunt in sanctam civitátem, et apparuérunt multis. Centúrio autem, et qui cum eo erant, custodiéntes Jesum, viso terræmótu, et his, quæ fiébant, timuérunt valde, dicéntes:

[S.] Vere Fílius Dei erat iste.

[C.] Erant autem ibi mulíeres multæ a longe, quæ secútæ erant Jesum a Galilæa, ministrántes ei: inter quas erat María Magdaléne, et María Jacóbi, et Joseph mater, et mater filiórum Zebedæi. Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nómine Joseph, qui et ipse discípulus erat Jesu: hic accéssit ad Pilátum, et pedit corpus Jesu. Tunc Pilátus jussit reddi corpus. Et accépto córpore, Joseph invólvit illud in síndone munda. Et pósuit illud in monuménto suo novo, quod excíderat in petra. Et advólvit saxum magnum ad óstium monuménti, et ábiit.

de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrizados:

[S.] «Realmente este era Hijo de Dios».

[C.] Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.